

LA

W O D A,

GACETIN SEMANAL,

DE MUSICA, DE POESIA, DE LITE-

RATURA, DE COSTUMBRES.

Sale los Sábados.

Suscripcion mensual
4 pesos.

Ejemplar, 12rs.

Véndese en esta:
Imprenta, en ca-
sa de los SS. Sas.
tre, Stedman, Bal-
carce, y Mompí.

[N. 3.] BUENOS AIRES DICIEMBRE 2 DE 1837.

COSTUMBRES.

Reglas de urbanidad para una visita.

Voi á dar reglas que no son mias. Qué Dios me libre de meterme á innovador. Aborrezco esos espíritus inquietos que con nada están contentos. Enseño lo que he visto, lo que se usa, lo que pasa por bello entre gentes que pasan por cultas.

Para hacer una visita, no es necesario saber la hora; que la sepan los serenos, y los maestros de escuela. Es mas *romántico*, mas *fashionable* el dejarse andar en brazos de una dulce distraccion, y hacer como Byron, ó como M. Fox, si posible es, de la noche dia, y del dia noche. Métese V. aunque sea á las dos de la tarde; asi se estila en Paris y en Londres; se supone que la gente de tono come á las cinco. No llame V. sino por un golpe, y ese un poco despacio, con finura. Llame V. aun cuando sea visto de algun criado que atraviesa el pa-

tio, porque es probable que este no hará caso de V. Vendrá quizá despues de un largo rato un criado de dos pies de altura, y dos años de edad.—Está la Señora?—Eh?—Está la Señora?—Eh?—La Señora! está?—Eh? y dara vuelta y echará á correr. No golpée V. mas: qué dirán? Que es V. un majadero. Quien ha esperado lo mas debe esperar lo menos; y despues, estando en el potro, sufrir los azotes. A bien que una hora mas ó menos no es nada. Paséese V. por el zaguan con seguridad de que los transeuntes, ya experimentados, no le tendrán por portero; esto es, si no sale algun mastin, y le obliga á tomar las de Villadiego. Si asoma, por casualidad algun criado en el segundo patio, péguele un chifido, y llamele V. por un gesto de mano. No avance V. á hablarle, aunque él se quede parado, como lo hará sin duda, preguntándole con la cabeza, qué quiere?—La Señora! está?—le dirá V. á gritos. Entonces se abrirá, tal vez, la puerta de la

sala : no toda, ni media hoja, un poco no mas, lo bastante para que entre V. de lado : no sea que se agolpen ladrones. No bien haya metido la cabeza, haga su saludo, como si fuera santa unción traída para algun espirante: este saludo, á mas de ser usado, tiene la ventaja de ser elegante. Ante todo acomode su sombrero, y si es nuevo, encima de alguna mesa á modo de florero. Tome la silla mas vecina á la puerta, para escapar mas pronto de las garras de la etiqueta cuando haya de salir. Haga V. todo esto con cierta cortedad, con cierto apocamiento español, si quiere pasar por medido y modesto. Hai cosa mas chocante que ese modo con que entran los franceses á una casa, sin asustarse, con cara de palo, como si entrasen á su casa, tan francos como si nada hiciesen ! Despues de la correspondiente introduccion sobre el tiempo, sobre el dia &c. quédese V. callado, sin duda, por lo mismo que tiene mucho qué decir, como hacen los sábios. Guárdese V. de hablar, si sabe hablar, de literatura, ni de artes, ni decosas, de intereses generales, que aqui ni se sabe, ni se quiere saber de eso, entre las Señoras : eso es bueno para las francesas. Quién las mete á las mugeres á camisa de once varas? Las mugeres no deben saber hablar sino de modas, y de las otras mugeres. Si no tiene V. nada que decir contra alguna persona, mas bien estése V. callado : uno no es loro para estar hablando siempre. A propósito de loros : hay dos cosas esenciales en toda casa de gusto :—un loro, y un

perro faldero. Puede suplir al loro una cotorra, que debe estar indispensablemente alojada en una jaula de zuela vieja, con ventanita baja por donde la cotorra saque la cabeza para decir sus gracias de costumbre. Las costumbres literarias del loro y de la cotorra, como las de nuestra sociedad, siguen las mismas que en tiempo del Rey. En vano ha habido una revolucion Americana : el loro, como si fuese bizcaino de nacion, no ha querido entrar en la revolucion. Todavía sigue con: *lorito real, para España y no para Portugal*. No diria eso el loro si leyese los periódicos, y viese como está la España, aunque fuese mas Carlista que el finado Zumalacarregui (Q. E. P. D.) — *Quién pasa loro ?—el Rey que va para su casa : toquen, toquen clarines y cajas*. Yo no sé de donde sale este empeño de no dejar que el loro sea republicano, como si para esto, fuese necesario entender lo que se habla.—En viniendo el perro, pregunte V. sobre la marcha, cómo se llama, que será probablemente *Jazmin ó Cupido* : hágale el llamamiento, y las caricias de etiqueta, como á especie de niño de la casa : sus amas se darán por reconocidas. Hable V. del perro, en general, á propósito del perro presente, pero no del perro de Buffon, ni del perro de Chateaubriand, ni del perro del pobre, sino del perro malvado que se para en dos pies, que conoce al amo, que como de todo, que ha mordido á todos los muchachos del barrio.—(Continuará)

FIGARILLO.

MODAS DE SEÑORAS.

PEINADOS.—Es preciso que hagamos la declaracion de los principios que deben reglar nuestros juicios en punto á modas, para evitar de un golpe toda controversia.—La moda, participa entre nosotros de la indecision que afecta todas nuestras cosas sociales. No tenemos modas dominantes, como no tenemos ideas, ni costumbres dominantes. Entre tanto; es menester caminar á la homogeneidad; y como para llegar á un punto comun, es indispensable partir tambien de un punto comun, bueno es entenderse sobre este punto comun de arranque. El faro, digámoslo asi, sobre el cual, deben clavar sus ojos, para escapar del caos de antitesis que nos envuelvo, la legislacion, la moralidad, la educacion, la ciencia, el arte, lo mismo que la moda, es la democracia. Partiendo de este grande hecho americano, y propenso á volverse humanitario, M. Tocqueville ha conseguido dar una cuenta fiel de todos los fenómenos sociales que presentan los Estados Unidos de Norte América; por que, en efecto, todo parte allí de la igualdad y propende á la igualdad de las clases. La democracia resalta allí tanto en los vestidos y en las maneras como en la constitucion política de los Estados. Colocados en idéntica ruta, nosotros debemos observar las propias leyes. De modo que una moda, como una costumbre, como una institucion cualquiera, será para nosotros tanto mas bella, cuanto

mas democrática sea en su esencia, es decir, cuanto mas sóbria, mas simple, mas modesta fúere, cuanto menos se habrá armado de una pompa insultante á la honrada mediania del comun de los ciudadanos. Y como Dios ha puesto una coincidencia misteriosa entre todo lo que es bueno, quiere esta ley armoniosa que aquello que es sencillo sea tambien á la vez conveniente y bello. De este modo lo bueno y lo bello viven siempre aliados, ó como dice el autor de la *Julia*, lo bueno no es mas que lo bello, pero puesto en accion. Puede pues contar una Señorita con nuestro inútil sufragio, siempre que en el porte de su persona se encuentren asociadas en una graciosa armonia la simplicidad, la modestia, la sobriedad y la elegancia. Un periódico de modas, publicado en Londres, de Agosto de este año, trae entre los modelos de buen gusto, la figura de la Duquesa de Orleans, cuyo peinado, que bien pronto debia hacerse general, consistia todo en dos ondas formadas por la mitad anterior del cabello dividido en medio de la frente, y en un rodete pequeño formado por el resto del cabello y colocado casi sobre la nuca: ni una peineta, ni una flor, ni una cinta adornaba esta cabeza real que habría podido cubrirse de diamantes. No queremos pedir que las democráticas de América se peinen con tanta simplicidad como las nobles de Europa, pero podemos advertir por este ejemplo, que la perfeccion del buen tono y del buen gusto, estriban en la mas alta y refinada simplicidad. Por esto se hace tan

estimable en el día entre nosotros esa especie de peinado romano que parece hubiese sido inventado para la cabeza armoniosa de las porteñas.

MODAS POLITICAS.

Quando una idea política adopta un color por emblema suyo, y esta idea se levanta sobre todas, el color que la simboliza, en manos del espíritu público no tarda en volverse de moda: todos desean llevar sobre sus vestidos el color que espresa el pensamiento, y el interés de todos; y consigue de este modo el doble imperio de la sancion pública y de la moda, que ambien es una sancion pú-

blica. Tal es entre nosotros el color punzó, emblema de la idea federativa: es á la vez un color político y un color de moda: lo lleva el pueblo en sus vestidos, y el poder en sus banderas, contando asi con una doble autoridad de que, seria ridículo pretender sustraerse. Esos que repugnan el color punzó, debieran ver que le lleva sobre su seno, el Pueblo, que es mejor que ellos, y que honra todo lo que toca. Se ha de cerrar los ojos á lo que el pueblo quiera, para ser buen patriota; y lo que él acostumbre, ha de ser santo: fô en el pueblo tanta como en Dios: culto á la una como á la otra magestad:—es el dogma de los hombres libres

BOLETIN MUSICAL.

CARTA SEGUNDA.

Nov. 15 de 1837.

HISTORIA DE LA MUSICA EN ITALIA.

Antes del siglo 11 poco ó nada habia hecho la Italia por el adelanto de la música, y hasta entonces ni aun un nombre eminente se registra después de S. Gregorio en sus anales músicos. Guido Arefino corista del Monasterio de Benedictinos en Arezzo (Toscana) lugar de su nacimiento fué el primero que por este tiempo dió un grande impulso al progreso del arte, introduciendo en él innovaciones importantes, y fundando un sistema de que han sido en gran parte derivados los mo-

ernos. Simplificó la teoria de las notas, inventó la pauta de cinco líneas, el uso de los espacios, y fué el primero que á la confusión que hacia casi imposible el estudio de la música sustituyó un sistema mas facil y estenso. Después de su muerte las guerras desastrosas de la Edad media detubieron la marcha del arte sin destruirlo, limitándolo á la Iglesia y á errantes trovadores, mientras Flanders adquirió la celebridad de que hoy goza la Italia, llenando los templos y las córtes de este pais cantores y compositores flamencos.—(Continuará.)

E....

Editor responsable—
RAFAEL J. CORVALAN,

IMPRESA DE LA LIBERTAD.

La Moda

3^o Tr. la Polacca

The musical score is written on four systems of staves. The first system consists of a grand staff with a treble clef and a 3/4 time signature. The right hand plays a melodic line with a trill and a triplet, while the left hand provides a harmonic accompaniment. The second system continues the accompaniment with a 'for' marking. The third system introduces a melodic line with a '2^o' marking and a first ending bracket. The fourth system concludes the piece with a final melodic flourish and a first ending bracket.

for

1^o

2^o